

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES,

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA



Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs al mes, llevado á domicilio; en provincias, 2 reales, que podrán remitirse en dos sellos de á real. Puntos de suscripción: Madrid, en la Administración, calle de la Independencia, número 2, cuarto 3.º de la izquierda. Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert. Reus, imprenta de don Pedro Sabater. Mataró, librería de Abadal. Igualada, librería de don Joaquín Abadal. Valladolid, Santarén.

ADVERTENCIA.

Existiendo ya en las administraciones de correos libranzas hasta por valor de un real, rogamos á nuestros suscritores de provincias que nos remitan, si pueden, en libranzas de dos reales el importe de la suscripción de los meses sucesivos.

TOM. I.

Ayuntamiento de Madrid

SECCION EDITORIAL.

DE LA ASOCIACION.

V.

La concurrencia, que es la representacion de la libertad, encierra en su seno al monopolio, que es la representacion de la tiranía; la concurrencia, que es la actividad, produce la inacción; la concurrencia, que es un gérmen fecundo de riqueza pública, trae consigo el pauperismo y la miseria. Asi concluimos nuestro último artículo, y en verdad que las anteriores tesis no parecerán á nadie de difícil comprobacion. La concurrencia es la libertad: ¿quién lo duda? pero cuando en el fondo de la libertad se encuentra la injusticia, no tarda mucho en convertirse en tiranía. Todo el mundo tiene derecho á presentar en el mercado sus productos, todo el mundo tiene derecho á una retribucion por su trabajo; pero ¿cuál es la regla de la apreciacion de los productos, cuál es el tipo de la retribucion? En las actuales condiciones económicas, en la carencia de tipo de valores, no hay otra regla en la apreciacion del producto y del trabajo, que la regla caprichosa del mercado, la proporcion siempre variable de la oferta y la demanda. Y pregunto yo: ¿si no hay otro regulador en el cambio que la relacion entre la oferta y la demanda, no sucederá que todo el que pueda ofrecer con mas ventaja, verá mas pedidos sus productos y atraerá hácia sí la mayor parte de los consumidores? Y si esto sucede, lo cual no puede ponerse en duda, qué queda de la concurrencia, qué queda de la libertad? El único que vende, gana; los demas que no venden se arruinan, y por consiguiente abandonan el mercado y le dejan á merced del afortunado vendedor. Entonces este dicta su voluntad á los consumidores, á quienes, por usar de una espresion vulgar, dá la ley, y se hace dueño absoluto del mercado; vende sus géneros á precios exorbitantes y realiza ganancias enormes é ilegítimas. ¿Es esto algo mas que el monopolio?

La concurrencia estimulando á todos con el cebo de la ga-

nancia y poniendo en movimiento el interés individual, exalta hasta el último extremo la actividad humana. Pero cuando esta actividad no produce resultados, cuando lucha y se afana inútilmente por alcanzar sus fines, puede decirse que se agita en lo vacío y que consume estérilmente sus fuerzas. Así sucede cuando despues de mil penalidades y trabajos no encuentra el productor quien compre sus productos á menos de darlos á un precio que no puede compensar los gastos de producción, porque disminuyendo en vez de aumentar sus medios, llega á encontrarse en la imposibilidad de producir. Cuatro ó seis fabricantes presentan sus géneros en el mercado, y mientras se encuentren en las mismas circunstancias, es decir, mientras espenden á precios poco diferentes, todos venderán en la misma proporcion, salvo el caso de que alguno tenga mejores artefactos que los demas. Pero esto pocas veces sucede; la necesidad de rapidez en los cambios, el deseo de realizar fondos para acometer nuevas empresas y la codicia natural de los hombres, escitada mas y mas con la lucha mercantil, lleva á los vendedores á esfuerzos y sacrificios que concluyen con la ruina de los mas y con el ensalzamiento de los menos. Si yo puedo, se dicen, vender todos mis productos y hacer que los demas no vendan, bien puedo sacrificar alguna parte de las ganancias á que aspiro. Y llevados de este razonamiento abaratan el precio y llaman á sí los compradores. Pero los otros hacen el mismo cálculo y se deciden, por no perderlo todo, á perder parte, y abaratan tambien; y asi comienza una lucha mortífera y encarnizada que sigue sin descanso hasta que el mas rico dá fin á la puja fijando un precio á que los demas no pueden suscribir. Poco le importará perder en un negocio con tal de que la victoria sea suya, porque inutilizando á sus contrarios que han perdido todo su capital en la contienda, queda solo en la plaza; y pronto hace pagar con creces á los consumidores la momentánea ventaja de que antes les hizo gozar. Y entonces vuelve á reinar el monopolio pasageramente destronado, y hace sentir sus desastrosos efectos con mas furia, y la actividad, agotadas sus fuerzas, destruidos

sus elementos, desaparece para dar lugar á la inaccion

La concurrencia es un gérmen poderoso de riqueza pública, porque escitando la emulacion aumenta el trabajo, y aumentando el trabajo aumenta la producción; pero es causa fecundísima de miseria y origen del pauperismo, por cuanto trae consigo la inaccion y el monopolio. Como el ejemplo anterior, podríamos poner otros mil, y en ellos veríamos palpablemente la verdad de lo que sostenemos. Por cada ganancioso hay en el mercado ciento que se arruinan y empobrecen, y empobreciéndose y viéndose obligados, por no poder sostenerlos, á cerrar sus talleres y establecimientos, dejan sin trabajo á multitud de operarios y los sumen en la miseria y en la desgracia. Y esto es tan frecuente! En esta desorganizada sociedad, donde la guerra es el estado comun, donde el egoismo es la primera de las tendencias, no se ven mas que víctimas, no se oyen mas que gemidos, no se toca mas que la desesperacion y el desconsuelo. La idea de la justicia desaparece llevándose tras sí la ventura y la paz del mundo, porque donde no hay justicia no puede haber felicidad. Las fastuosas apariencias del rico, horrible contraste con el desgarrador y continuo llanto del pobre, engañan los ojos, llevan frecuentemente el error á la inteligencia; pero la razon nos dice que son efimeras todas las satisfacciones injustas, porque no teniendo asiento estable ni sólido fundamento, desaparecen como el humo. Un millonario pasa á ser pobre con la misma facilidad que tuvo para adquirir su riqueza; que en este vértigo continuo de que se encuentra poseida la sociedad presente, en esas convulsiones interminables que las leyes económicas producen, nadie hay que no se conmueva profundamente.

Ya lo hemos visto: La concurrencia es la tiranía, la concurrencia es la inaccion, la concurrencia es el pauperismo. Para probarlo mas y mas, podíamos seguir hasta lo infinito nuestro razonamiento, pero no conviene á nuestros fines. Queríamos, no obstante su claridad, probarlo, con el fin de que convencidos todos, pudiesen conocer mejor como la asociacion podria calmar muchos de los males enumerados.

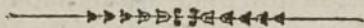
Desde luego, y aun cuando no cumple á nuestro objeto, se nos ocurre una observacion. Si la asociacion se estendiera á todas las clases, perderia la lucha mucho de su crudeza, porque se introducía en ellas un principio de interés comun, y sustituyendo la solidaridad al egoismo, irian cesando las oscilaciones y fijándose el tipo de los cambios. No queriendo nadie ganar mas de lo justo, porque querer mas de lo justo es querer el daño de los demas, y por consiguiente el daño propio, volveriamos naturalmente la vista al trabajo, regulador único y supremo de los valores. Y como el trabajo, á la par que regulador de los valores, es su origen, todo el que trabajara tendria la seguridad de obtener recompensa; y, por último, como para trabajar se necesita un medio, todos reconocerian la necesidad de que ese medio existiera, y por consiguiente el derecho que todos tienen al trabajo.

Pero contrayéndonos á lo que nos hemos propuesto, haremos notar, que la clase trabajadora es la que mayor necesidad tiene de la asociacion, la que mas inmediatamente encuentra en ella un alivio para sus males. Hemos visto como de la concurrencia nace fatalmente el monopolio, y como los productores, para vencer en la lucha, tienen que vender á menos precio sus productos. Cuando el monopolio se efectua, cuando un vendedor, mas afortunado y poderoso, ha quedado dueño del mercado, necesita para reponerse de los sacrificios hechos, emprender nuevos negocios y obtener ganancias mayores que las pérdidas del primero. Para esto tiene dos medios: primero, subir los precios; segundo, rebajar los jornales y la mano de obra, ó lo que es lo mismo, reducir los gastos de produccion. Ahora bien, ¿quienes resultan perjudicados? El primer medio no siempre puede practicarse; pero el segundo no ofrece peligro alguno. El trabajo y la mano de obra son el fundamento de los especuladores, el trabajador y el operario sus víctimas escogidas. Si este mal puede remediarse mucho con la asociacion, no hay para que decirlo: buena prueba son de ello las asociaciones obreras que existen, á pesar de su imperfecta

organizacion, á pesar de no ser todavía mas que informes ensayos.

Pero ademas de esta razon hay otra de tanto valor y peso. Si los obreros no se asocian no solo sufrirán las condiciones onerosas que al capital plazca imponerles, sino que serán víctimas de sí mismos. Una de dos, ó se asocian ó se hacen á sí mismos la concurrencia. Porque es claro: si el fabricante no consigue someter á su ley á un obrero, llama á otro, y si no á otro, etc., hasta que encuentre uno ó dos, ó veinte que necesite. Y no hay remedio: el obrero cuando está solo, sin mas recurso que su jornal podrá resistir á inhumanas condiciones impulsado por su dignidad un dia ó dos, ó una semana; más, de ningun modo. Pero cuando está asociado á otros y estos otros son muchos en número, puede resistir mas tiempo, y por todo este tiempo que su resistencia dura, el capital no renuncia á sus ganancias.

M. G. M.



Han salido ya de esta córte. para Barcelona los señores don Joaquin Molar y don Juan Alsina, comisionados por la clase obrera de Cataluña. Dificilmente podian desplegar mas actividad de la que han manifestado. No han dejado de visitar á ningun personage de la situacion creada en Julio; han procurado interesar en favor de la santa causa que venimos todos defendiendo cuantos hombres de inteligencia se sientan hoy en los bancos del Congreso. Han pronunciado, ante la comision que entiende en el proyeto de ley de industria manufacturera, dos razonados discursos de que no hemos podido publicar sino débiles extractos; han estendido, publicado y circulado unas largas y detenidas observaciones en que viene cada artículo de dicho proyecto analizado, así en el terreno de la teoría como en el de la práctica. Han sostenido con personas de alta capacidad rudas y ardientes polémicas, desvanecido muchos errores, enterado de la cuestion del trabajo aun á los mas agenos á

las luchas industriales, difundido una viva luz sobre puntos que aparecian oscurísimos á los ojos de los que hoy tienen confiados á sus manos los destinos públicos. En los últimos dias de su permanencia en esta corte han tenido tres largas conferencias con el general don Manuel de la Concha, persona, que si bien se ha mostrado en un principio poco favorable á sus justas pretensiones, sabemos que ha reformado algun tanto sus ideas despues de haberles oido. Don Nicolás Maria Rivero les habia tambien manifestado deseos de oírles sobre algunos puntos, y á no engañarnos, le han complacido en la noche anterior al viage.

Han presentado á las Córtes con los señores Simó y Mesa la exposicion de la clase jornalera española, exposicion que, nos complacemos en consignarlo, ha sido copiada y encuadernada á sus espensas.

Con mejor celo, con mas amor por la clase, lo repetimos, no era fácil que hubiese encontrado comisionados la clase obrera catalana.

Se han captado buenas simpatías, y no dudamos que hallarán entusiastas defensores de sus ideas en los señores Franquet, Sanchez Silva, Madoz, Orense, Rivero, Ruiz Pons, Figueras, García Lopez y otros muchos diputados que les han ofrecido su apoyo.

La exposicion de la clase obrera á la Córtes ha pasado á la comision que entiende en el proyecto de ley sobre el arreglo y policia de la industria. Interrogado el señor Madoz, como presidente de la comision, sobre el tiempo en que esta presentaria su dictámen, contestó, que aunque no pensaba en levantar mano de tan importante asunto, no podian él ni sus compañeros resolverse á emitir su opinion hasta haber oido á fabricantes y operarios y estudiado detenidamente las observaciones presentadas por los comisionados catalanes. Tememos mucho

que tarde en resolverse una cuestion de tanta trascendencia para nuestra clase.

No tenemos aun noticias detalladas ni exactas de las asociaciones de Málaga, de la que siguen viniendo, aunque infructuosamente, firmas para la exposicion en que pedimos la libertad de asociarnos. Málaga ha mandado ya sobre 1400 firmas.

De los ocho operarios presos con motivo del disturbio ocurrido frente la fábrica de Roses dos están ya libres. El Consejo de guerra pide para los demás penas que nos parecen severísimas.

Las terribles y prolongadas lluvias de este invierno han destrozado los puentes, hecho saltar los rios de sus cauces, inundado vastas campiñas y hasta pueblos de importancia. Efecto de la falta de comunicaciones, de lo poco que se espera de los campos y de una grande extraccion de granos, el precio de los comestibles aumenta en todas partes, los trabajos se paralizan, la escasez se hace sentir por momentos. En una época tan calamitosa ¿de cuánto no podrian servir al operario las asociaciones? Estamos en que los obreros de toda España no han de perder momento para asociarse.

La *Velada de artistas* ha elegido ya una junta directiva. Su presidente es el señor Ramirez de Arellano, su secretario primero don Mamerto Lleti, su primer censor don Manuel Ca-

viggioli, su inspector de cátedras don José Siro Perez. Parece que van á encargarse de las cátedras los señores Marquez, Gomez Marín, Lozano y Pi y Margall.

El fundador de este periódico, don Ramon Simó y Badia va á presentar ademas, al círculo de que es presidente, dos memorias á cual mas importantes: una sobre la aplicación del sistema métrico decimal á la tipografía, otra sobre el uso del corador polígono.

Acabamos de leer en el *Journal de Madrid* otro artículo firmado por un obrero, por don José Galiana. Nos ha sorprendido tanto mas, cuanto que el artículo está escrito correctamente en francés y es español el operario. Reciba nuestra mas sincera enhorabuena.

Publicamos á continuacion las tarifas que hace algunos meses establecieron de comun acuerdo en Barcelona los fabricantes y operarios de tejidos de mezcla con máquinas á la Jacquard, y autorizó el Excmo. Sr. Gobernador civil de aquella provincia, D. Cirilo Franquet, una de las autoridades que han dejado mejores recuerdos en la clase obrera. Las publicamos (y perdónennos nuestros suscritores del Principado) para que puedan servir de modelo á los *fabricantes y operarios de las demas provincias* que tarde ó temprano se verán en la necesidad de redactarlas para prevenir conflictos y acallar discordias. No rijen ya estas tarifas; mas, como llevamos dicho en el número anterior, acaba, hasta cierto punto, de darles nueva vida el entendido D. Jacinto Barran, uno de los fabricantes en mayor escala.

Servilletas de puro hilo; 4 palmos ancho, 2,600 hilos, pasadas 650 por palmo, 22 reales docena; todo algodón 20 reales; los de hilo 166 pasadas por 4 mrs.; 185 las de algodón.

Toallas finas, 9 palmos de largo, 2,200 hilos, pasadas 507 por palmo, á 36 reales docena: resultan 178 pasadas por 4 maravedises.

Idem, 8, ordinarias, 1,800 hilos, pasadas 470 por palmo, á 36 reales docena: resultan 188 pasadas por 4 mrs.

Servilletas, dos anchuras, 4,440 hilos, pasadas 600 por palmo, á 16 reales docena: resultan 106 pasadas por 4 mrs.

Manteles, de 12 y medio palmos de ancho y 28 largo, 7,860 hilos, pasadas 650 por palmo, á 36 reales uno: resultan 60 pasadas por 4 mrs.

Idem, 9 $3\frac{1}{4}$ palmos ancho y 14 largo, 6,960 hilos, pasadas 650 por palmo, á 12 reales uno, y siendo la pieza algodón 11 reales: en las de hilo resultan 89 pasadas por 4 mrs. y en las de algodón 97.

Nota. Atendida la mucha anchura y escesiva longitud de las dos clases últimamente espresadas, no se podrá aumentar ni disminuir mas de 5 á 10 pasadas por palmo, sin que se reforme su precio: y se podrá aumentar ó disminuir el número de hilos hasta 300 con tal que no se altere su anchura.

Manteles de algodón, 9 palmos ancho y 14 largo, 4560 hilos, pasadas 600 por palmo, 8 y $1\frac{1}{2}$ reales uno: resultan 116 pasadas por 4 mrs.

Banuas, de 12 palmos ancho y 14 largo, 4560 hilos, pasadas 3950 cada una, á 10 reales una: resultan 46 pasadas por 4 maravedises.

Idem, 11 $1\frac{1}{4}$ palmos ancho y 14 largo, 2964 hilos, pasadas 4016 cada una, á 9 reales una: resultan 52 pasadas por 4 maravedises.

Idem, 9 y $1\frac{1}{4}$ palmos ancho y 12 largo, 3276 hilos, pasadas 2114 cada una, á $5\frac{1}{2}$ reales una, siendo la mecha blanca; si es azul con igual número de pasadas, á 4 y $1\frac{1}{2}$ reales una: resultan 45 pasadas por 4 mrs.

Idem, de 11 $1\frac{1}{4}$ palmos ancho y 13 $1\frac{1}{2}$ largo, 5900 hilos;

pasadas 2810 cada una, á 6 reales una: resultan 55 pasadas por 4 mrs.

Nota. Esta clase, en lo relativo al aumento ó disminucion de hilos y pasadas se regirá enteramente por la nota anterior.

Cortes finos de Casimir, una anchura, 2406 hilos, algodón inglés, con tres lanzaderas seguidas, pasadas por palmo 2500, á 20 reales cana: resultan 117 pasadas por 4 mrs. Cuando se hace con dos lanzaderas seguidas, tiene que tirar el operario 8 pasadas mas por 4 mrs.

Cortes finos de Casimir, dos anchuras, 4800 hilos, algodón inglés, pasadas por palmo 2000, precio 19 rs. cana: resultan 109 pasadas por 4 mrs. con tres lanzaderas seguidas. Tablas con juego y sin ellas, medio real mas por cana.

Idem, de casimir, idem, 3,600 hilos, algodón inglés, pasadas por palmo 1250, con dos lanzaderas seguidas, á 11 rs. cana: resultan 107 pasadas por 4 mrs. Tablas con juego y sin ellas, medio real por cana.

Idem, de casimir, de idem, 3800 hilos, algodón inglés, pasadas por palmo 2400, con cuatro lanzaderas seguidas, á 24 reales cana: resultan 94 pasadas por cuatro mrs.; con cinco 88 por cuatro maravedises.

En toda esta clase de telas podrá el fabricante aumentar ó disminuir el número de hilos hasta 300 sin que se altere su precio; podrá tambien aumentar ó disminuir de 20 á 30 pasadas por palmo sin alterar ni rebajar el precio que está marcado.

Cortes de forma, de dos anchuras, 5200 hilos, algodón retorcido, pasadas por palmo 800, con una lanzadera, á 7 reales: la montura del telar es con barretas. Resultan 117 pasadas por cuatro maravedises.

Rasos. Cortes de dos anchuras, 8,000 hilos, algodón retorcido, pasadas 750 por palmo, de 2 á 4 lanzaderas, trama seda, á 7 1/2 reales, cana: resultan 94 pasadas por cuatro maravedises.

Cortes entrefinos, dos anchuras, 3600 hilos, algodón adovado, pasadas por palmo 550, precio 7 rs. cana, resultan 74

pasadas por cada cuatro maravedises: hay dos lanzaderas seguidas y en el perdido tres.

Cortes finos, dos anchuras, 5400 hilos, algodón retorcido. pasadas por palmo 800, dos lanzaderas seguidas y de vez en cuando tres, á 10 rs. cana: resultan en este precio 75 pasadas por cuatro maravedises.

Cortes finos, tres anchuras, 5000 hilos, pasadas por palmo 800, dos lanzaderas seguidas y de vez en cuando tres á 15 rs. cana: resultan 50 pasadas por cuatro maravedises.

Cortes entrefinos, tres anchuras, 5000 hilos, pasadas por palmo 500, dos lanzaderas y de vez en cuando tres, á 10 rs. cana: resultan 52 pasadas por cuatro maravedises.

Cortes. Piqué 5 1/2 palmos, 4000 hilos, pasadas por palmo 1250, precio 10 rs. cana: resultan 117 pasadas por cuatro maravedises.

Nota. El fabricante podrá aumentar ó disminuir el número de hilos de dos á cuatrocientos por las dos anchuras como tambien podrá aumentar ó disminuir el número de pasadas de 20 á 30 por palmo sin que se altere ni rebaje el precio; pero á la clase inferior, si se pone algodón retorcido, podrá quitar medio real por cana con tablas de juego.

Cosoli, 8 palmos, algodón adobado, 4000 hilos y 500 pasadas por palmo, se paga actualmente á 4 rs. cana: resulta á 116 pasadas por 4 maravedises.

Encolchados, 4 palmos y 1/4, algodón adobado, 3000 hilos, 550 pasadas por palmo, se paga á 4 rs. cana con pieza adobada al vapor y tablas de juego; las que no tengan estas circunstancias se pagarán á 4 rs. y medio: resultan 128 pasadas por 4 rs. cana; y á 4 y medio la cana, 106 por 4 mrs.

Idem, de 5 palmos, algodón id., 3750 hilos é igual número de pasadas por palmo, con las cualidades anteriormente expresadas, á 5 rs. cana; sin ellas á 5 rs. y medio: resultan 108 pasadas por 4 mrs. á 5 rs., y á 5 y medio la cana 105.

Idem, de seis palmos, con igual número de hilos y pasadas á proporcion de su anchura y reuniendo las primeras cualida-

des, á 6 rs. cana; sin ellas á 6 y medio: resultan 86 pasadas por 4 mrs. á 7 rs. cana; y á 7 y medio la cana 59.

Idem, de 8 palmos, con igual número de hilos y pasadas á proporcion de su anchura, en el primer caso, á 7 rs. cana, y en el segundo á 7 y medio: resultan 74 pasadas por 4 mrs. á 7 rs. cana; y á 7 y medio la cana, 69.

Driles, de una anchura, algodón retorcido, 4000 hilos, 650 pasadas por palmo, trama hilo, 5 rs. cana con dos lanzaderas, y con una á 4: resultan en el primer caso 124 pasadas por 4 mrs. y en el segundo caso 152.

Nota. Si se aumentan ó disminuyen de dos á trescientos hilos en el urdimbre y por palmo de 20 á 50 pasadas, no se alterará el precio de la mano de obra; se observará esto como regla general en toda clase de telas.

Driles finos, dos anchuras, con dos lanzaderas, 6000 hilos, algodón inglés, pasadas 660 por palmo, á 9 rs. cana: resultan 69 pasadas por cuatro maravedises. Con una lanzadera á 7 rs.: resultan 89 pasadas por cada 4 mrs.

Tela para pantalones, dos anchuras, 4000 hilos, algodón adobado, con dos lanzaderas, tablas con juego, pasadas 600 por palmo, á 6 y medio rs. cana: resultan 80 pasadas por 4 mrs. Id. con una lanzadera á 4 y medio rs. cana: resultan 224 pasadas por 4 mrs. En ambos casos la trama debe ser de algodón.

Idem, dos anchuras, algodón retorcido, 2800 hilos, pasadas 530 por palmo, á 2 y medio rs. cana; tocan 124 pasadas por 4 mrs.

Idem, tres anchuras, 4200 hilos, pasadas 530 por palmo, á 3 rs. 10 mrs. cana, que da el resultado de 94 pasadas por 4 maravedises.

(Se continuará).

SECCION DE CIENCIAS.

GEOGRAFIA.

LECCION XI.

Descripcion de la Suiza y del país de los Grisones.

El país habitado por los suizos ó esguizaros, y por los grisones, el cual en otro tiempo fué provincia del imperio de Alemania, confina con este por el oriente y el norte; por el mediodia con Saboya, Piamonte y el Milanesado; y por el poniente con Francia. Es la Suiza una república compuesta de trece cantones, ó, por mejor decir, cada uno de estos cantones es una república particular, formando todos con sus aliados y vasallos un cuerpo llamado *Helvético*. Hay siete cantones católicos, que son: Lucerna, Uri, Schwitz, de donde vienen los nombres de *Suiza y Suizos*, Undervald, Zug, Friburgo y Soleura; cuatro protestantes, que son: Zurich, Berna, Basilea y Schaffhausen; y dos mistos que admiten ambas religiones, á saber: Glaris y Appenzel. Las ciudades mas considerables son Basilea, Zurich, Berna, Lucerna, Friburgo, plaza fuerte, Lausana y Ginebra.

Ademas de algunos pueblos que los suizos llaman sus vasallos, tienen varios aliados, entre los cuales son los primeros el abad de San-Gal, los grisones, los habitantes de Valtelina, y la ciudad de Ginebra, que se gobierna por sus magistrados particulares con independencia de república. Forman otra república los grisones; y la principal ciudad de sus estados es Coira.

Todos estos territorios bañados por diferentes ríos, señaladamente por el Rhin, el Ródano, el Aar y el Rus, son en gran parte montuosos y no muy fértiles, bien que abundan en bue-

nos pastos: su temperamento es frio. Hay en Suiza siete lagos grandes, siendo los mas nombrados el de Ginebra, el de Iverdun y el de Zurich. Sus mas altos montes son el de San Bernardo y el de San Gotardo. En algunos de los cantones y sus pueblos aliados prevalece el gobierno aristocrático, y en otros el democrático, esto es, que la autoridad reside en el pueblo sin preferencia alguna de los nobles. El idioma de los suizos es un dialecto del aleman ó tudesco, y hay cantones en que está muy en uso la lengua francesa.

LECCION XII.

Descripcion de Alemania, Prusia, Bohemia y Hungria.

La Alemania situada casi en medio de Europa, confina por el oriente con Rusia y la Moldavia; por el mediodia con Italia y Suiza; por el occidente con Francia y los Países bajos; y por el norte con el Oceano y el Báltico. Estiéndese á mas de 200 leguas de largo, y á mas de ciento y noventa de ancho. Sus mas caudalosos rios son el Danubio ó Istro, el Rhin, el Albis, el Oder y el Weser: sus principales montes, los Alpes y los montes de los Gigantes entre Silesia y Bohemia; y el mayor de sus lagos, el de Constanza. Está repartida en muchísimos estados pertenecientes á varios príncipes; y de todos ellos se compone el imperio, ó cuerpo germánico, de que es cabeza el emperador, no como monarca, sino como gefe, si bien el mismo emperador es verdadero monarca en los estados hereditarios de su casa.

Divídese hoy el imperio en nueve círculos ó dilatadas provincias, que son Austria, Baviera, Suavia, Franconia, el Rhin inferior, el Rhin superior, Westfalia, Sajonia la alta y Sajonia la baja; y cada uno de estos círculos está bajo la direccion de uno ó mas príncipes del imperio.

El círculo de Austria, cuya capital es la ciudad de Viena, corte del emperador de Alemania, comprende el archiducado de Austria, el ducado de Stiria, el de Carintia, y el de Carnio-

la, el reino de Hungría y el Lombardo Veneto, el condado del Tirol, su capital Inspruck, con el trentino, ó territorio de Trento, cuyo obispo es príncipe del imperio, y la Suavia llamada austriaca.

El círculo de Baviera, su capital Munich, corte del elector duque de Baviera, contiene, además de los estados propios de la casa de este soberano, el ducado de Neuburgo, el arzobispado de Saltzburgo, y los obispados de Frisinguen, Ratisbona, y Passau.

El círculo de Suabia comprende treinta y dos ciudades imperiales, esto es libres, y gran número de estados eclesiásticos y seculares, como son los obispados de Constanza y Augsburgo, ó Augusta, el ducado de Wurtemberg, y el marquesado de Báden.

En el círculo de Franconia hay seis ciudades imperiales, el obispado de Bamberg y otros, á que se agregan varios marquesados y condados.

El círculo del Rhin inferior comprende el palatinado del Rhin, cuya capital Manheim es la residencia ordinaria del elector Palatino; el electorado de Maguncia, su capital Maguncia; el electorado de Tréveris, su capital Tréveris; y el electorado de Colonia, su capital Bona.

El círculo del Rhin superior contiene el obispado de Spira y otros, el ducado de los Puentes, y los estados pertenecientes á las varias ramas de la casa de Hesse, ó Hassia.

El círculo de Westfalia incluye los ducados de Juliers, Berg, Westfalia y Cléves; la Frisia oriental, los obispados de Münster, Osnabrug y Paderborna, y los condados de Oldemburgo y Delmenhorst.

El círculo de Sajonia la alta, uno de los mas poblados de Alemania, comprende el ducado y el electorado de Sajonia; el marquesado de Misnia, cuya capital, como de todo el electorado, es Dresde, corte del elector; el principado de Anhalt; el electorado de Brandemburgo perteneciente al rey de Prusia, y cuya capital es Berlin, corte de este soberano; la Lusacia y el ducado de Pomerania, una parte del cual depende del rey de Suecia y otra del rey de Prusia.

El círculo de Sajonia la baja incluye, entre otros estados, el electorado de Hanóver perteneciente al actual rey de Inglaterra, y los ducados de Brunswick, Holstéin y Mecklemburgo.

(Se continuará).

MADRID.—Imp. á cargo de Compañel, c. Isabel la Católica, n. 4.